

CAPITULO VI.

EL SOCIALISMO Y LA RELIGION

I.—El Socialismo es Irreligioso.

Por John A. Ryan. D. D.

Al cargo de que su movimiento es irreligioso, los Socialistas replican con frecuencia que esta aserción no está fundada en el contenido de las plataformas del partido. En un sentido general, la réplica es verdadera; pero es también en gran parte inconsistente. En 1891 el "Erfurt Programme," la más autorizada probablemente de todas las declaraciones del partido, dispuso que la Religión fuese "declarada asunto privado." En la convención nacional de 1908 el Partido Socialista de los Estados Unidos se proclamó "primordialmente un movimiento económico y político..... ajeno a cuestiones y creencias religiosas."

Con respecto a la primera de estas declaraciones, debemos tener en la mente el hecho de que es tan sólo una "demanda para el presente," una exposición de la actitud que los Socialistas desean ver sostenida por los gobiernos existentes.

No se encuentra colocada entre los principios fundamentales de la plataforma, y, consecuentemente, no contrae al partido a la creencia o convicción de que tal actitud de tolerancia prevalezca o deba prevalecer en el Estado Socialista.

De ahí que su importancia no sea decisiva.

Además, ambas declaraciones necesitan ser interpretadas. Las plataformas no son una expresión completa de las enseñanzas y tendencias del movimiento. Todo lo que en ellas se pretende, es establecer brevemente los más esenciales principios y propósitos prácticos.

Según las palabras de Liebknecht, una plataforma "no puede ser un "comentario." Los agitadores, los periodistas y los intelectuales del partido deben proporcionar el comentario." (Socialism: What it is, and What it Seeks to Accomplish," p. 35 Kerr and Co.)

Una de las ilustraciones más claras que arrojan más luz sobre esta regla, se encuentra en los "Procedimientos Oficiales" (pp. 191-205) de la Convención de Chicago de 1.908. Más de uno de los "agitadores, periodistas e intelectuales del partido" suministran un muy útil comentario sobre los propósitos de neutralidad religiosa.

Mostrar la verdadera posición científica Socialista sobre cuestión religiosa, sería, según indicaron, una decidida mala táctica en una campaña presidencial.

La evidencia de que el movimiento Socialista (como diferente del esperado Estado Socialista) alienta enemistad, sino es que se muestra activamente hostil, a la religión, y de que la filosofía Socialista es incompatible con las convicciones religiosas, es abrumadora.

Compendieramos este testimonio.

Karl Marx: "El mundo religioso no es sino el reflejo del mundo real. Y para una sociedad basada sobre la producción de comodidades,---- el Cristianismo, con su culto del hombre abstracto, muy especialmente en sus desenvolvimientos burgueses, protestantismo, Deísmo, etc., es la forma más propia de religión ("Capital," I, 32; Humbolt Edition.)

Federico Engels, el co-fundador del Socialismo moderno: "Actualmente la religión no es sino la reflexión fantástica en la mente de los hombres de las fuerzas exteriores que dominan su existencia cotidiana, una reflexión en la que fuerzas terrenas toman la forma de lo sobrenatural." ("Landmarks of Scientific Socialism," pp. 256, 257; Chicago, 1907.)

Augusto Bebel, cuya autoridad es secundaria tan sólo en relación a la de Marx y Engels: "La religión es la imagen trascendente de la sociedad en cualquier periodo dado. La religión de la sociedad cambia, del mismo modo que cambia la sociedad y se acrecienta su desarrollo. Las clases directoras tratan de preservarla como un medio de sostener su supremacía." ("Woman" p. 146; San Francisco, 1897.)

Joseph Dietzgen, también asociado con Marx, y quizá el escritor más filósofo del movimiento:

"Y el Socialismo y el Cristianismo difieren entre sí como el día y la noche----- En verdad, toda religión es servil, pero el Cristianismo es la más servil de las serviles." ("Philosophical Essays," p. 122; Chicago 1906.)

Paul Lafargue, yerno de Marx, y pensador dirigente del movimiento Socialista en Francia: "La victoria del proletariado libertará a la humanidad del oscurantismo religioso." ("International Socialist Review, November, 1903, p. 293.)

Emilio Vandervelde, el más talentoso de los Socialistas Belgas: "para la Iglesia de Roma la religión no es simplemente una doctrina metafísica, sino una doctrina social y política cuyas ideas dominantes son diametralmente opuestas a las ideas Socialistas." ("Le Mouvement Socialiste," No. 113, p. 201.)

Enrico Ferri, quizá el más ilustrado y más amplia-

mente leído de los Socialistas Italianos: "El Socialismo sabe y prevee que las creencias religiosas----- están destinadas a perecer por atrofia con la difusión de la cultura científica, aún elemental." ("Socialism and Modern Science," p. 63; Chicago, 1909.)

Roberto Blatchford, más ampliamente leído que ningún otro Socialista Inglés: "La mayor calamidad de la humanidad es la ignorancia. La religión, basada en autoridad fija, se opone, materialmente, al conocimiento." ("Good and My Neighbor," p. 195; Chicago, 1904.)

Belford Bax, también Inglés, que ha escrito sobre religión y moral desde el punto de vista del Socialismo Marxiano: "Por último, una palabra sobre ese singular hibridismo, el Socialista Cristiano----- La asociación del Cristianismo con cualquier forma de Socialismo, es un misterio, rivalizado con la misteriosa combinación de la ética y otras contradicciones en la misma divinidad Cristiana." ("Ethics of Socialism," p. 52.)

George D. Herron, que fué en cierta época ministro Congresionalista: "La iglesia contemporánea dá la más baja nota en la vida humana. Es la más degradante de todas nuestras instituciones, y la más brutalizadora en sus efectos sobre la vida común. Hacer uso de ella, entrar con ella en arreglos, o permitir su aproximación al movimiento Socialista, significaría para el Socialismo, atraer a Judas a su seno. (The Worker, March 30, 1902.)

John Spargo, también primitivamente un sacerdote protestante, y autor de producciones socialistas en mayor número que otro alguno en los Estados Unidos: "La ética del cristianismo, como todas sus prácticas, se caracteriza por un monstruoso desconocimiento de la vida corriente. El Cristianismo y la tiranía han estado firmemente aliados durante centurias. Aún las enseñan-

zas morales de Jesús no fueron Socialismo; aún su puro espíritu no tuvo claro concepto de la alta norma de vida común que la humanidad habría de alcanzar a través de largas centurias de lucha y penalidades." (Editorial in *The Comrade*, May, 1903.)

William English Walling, talentoso autor socialista americano: "Podemos parafrasear la declaración de Bebel más arriba inserta, y decir que la mayoría de los Socialistas están firmemente convencidos de que el Socialismo y la ciencia moderna deben finalmente conducir a un estado de la sociedad donde no habrá sitio en ninguna forma para la religión. ("The Larger Aspects of Socialism," p. 381; New York, 1913.) Además, Mr. Walling declara en el mismo párrafo que la abrumadora mayoría de Socialistas cree que la religión desaparecerá, sin ningún violento ataque, y que trabaja para "apresurar ese día."

Los leaders antes citados y otros que guardan la misma actitud hacia la religión, son los que han hecho la literatura Socialista. Han escrito libros que son reconocidos donde quiera como autorizados, que son leídos por los más inteligentes Socialistas y que, a través de periódicos, magazines y discursos, se filtran hasta las capas inferiores.

Consúltese, por ejemplo, la lista de obras anunciadas por la principal casa editora Socialista en América, C. H. Kerr Co., en el panfleto "What to Read on Socialism," (Chicago 1911) y los libros recomendados en los meetings socialistas, y por escritores, conferencistas y bureaux socialistas.

La prominencia de exposiciones y teorías anti-religiosas en libros Socialistas, varía naturalmente, de acuerdo con la clase de lectores para que son primitivamente

destinadas. En obras populares como las de John Spargo, el golpe para el creyente religioso se reduce al mínimo. En los tratados más científicos y fundamentales, tales como los de Marx, Engels, Bebel, y Lafargue, las conclusiones irreligiosas de la doctrina socialista, se encuentran presentadas en toda su repulsividad. Concretando, creimos justificado decir que prácticamente todas las principales obras socialistas contienen, explícita o implícitamente, alguna suma de materialismo irreligioso; que las más autorizadas y sistemáticas de ellas (del Alemán en su mayor parte) están saturadas de él; que para el tipo medio de creyentes religiosos, que lean irreflexivamente muchos de esos libros, hay riesgo inminente de perder la fé, o de pervertirla en algo enteramente "indogmático" y carente de sentido.

"A menos que se retire a uno de los polos de la tierra, la jerarquía eclesiástica, como todos los otros despotismos, pronto será arrojada de la tierra." (*The International Socialist Review*, August, 1912, p. 118.)

"Para nosotros es menos temible la enemistad de la Iglesia que su amistad, y esto debe referirse igualmente a cualquiera otra iglesia, o a cualquiera otra organización que acepte el ideal capitalista." (*The Worker*, May I. 1902.)

"La palabra Socialismo implica un concepto ético infinitamente más alto que todo lo que ha conocido nunca religión alguna organizada. Nada podría ser más dañoso que los indudables esfuerzos hechos para probar por la religión la verdad del Socialismo." (*The Comrade*, April 1902.)

"En verdad, el Socialismo científico tiene ciertos aspectos con los que la Iglesia tiene que estar necesariamente en desacuerdo." (*The Call*, January 5, 1912.)

“Es característica de la Iglesia Romana conservar a las masas en la abyección y la ignorancia y por tanto sumisas a las clases directoras.” (The Social Democratic Herald, August 12, 1912.)

Prácticamente todos los magazines y periódicos Socialistas publican algo de esta especie ocasionalmente. Las más populares publicaciones contienen menos lectura de esa clase, que las destinadas a gente culta o a individuos ya confirmados en la fé Socialista. Nótese la diferencia a este respecto entre el *Appeal to Reason* y la *International Socialist Review*. Además, los periódicos presentan la doctrina anti-religiosa en una forma más indirecta y diluida que los libros. No obstante, el espíritu de todos ellos es absolutamente distinto del espíritu religioso.

Las expresiones oratorias del movimiento Socialista son irreligiosas más o menos en el mismo grado que las de los periódicos. Durante las campañas políticas, los oradores del partido se abstienen, generalmente, de emitir expresiones que sean determinadamente ofensivas para personas religiosas. Otras veces se emiten con gran frecuencia expresiones de tal carácter, lo mismo desde la “soap box” que desde el tablado de conferencias.

La inmensa mayoría de Socialistas parece abrigar antipatía hacia la religión, o haber roto al menos sus conexiones con la iglesia y la sinagoga. Aunque esta aserción es por su naturaleza incapaz de una demostración matemática, está tan firmemente aceptada por la universal observación, que ningún Socialista pretende seriamente ponerla en duda. En lo que a los Católicos concierne, estoy cierto de que tan sólo una fracción insignificante de los que han llegado a identificarse con el movimiento socialista, permanece fiel a la iglesia. Excep-

to en un número infinitesimal de casos, no pueden aseverar que “por culpa del sacerdote han sido llevados fuera de la iglesia”.

Han sido llevados o arrojados fuera de la iglesia, por las enseñanzas e influencias irreligiosas que acompañan al movimiento. En América como en Europa, el resultado normal de la afiliación, católica al Socialismo, es el que hace notar el editor de *Justices* (London, September 30, 1909.) “Los Católicos Romanos, me complazco en reconocerlo, han llegado a ser muy buenos Socialistas, pero a condición de convertirse en muy malos Católicos.”

Ocasionalmente, los Socialistas pretenden que las exposiciones irreligiosas del movimiento, no deben cargarse a la organización socialista en mayor grado que las expresiones similares de prominentes Demócratas y Republicanos, en relación con sus respectivos partidos políticos.

Pero los casos no son idénticos. En primer lugar, hay una gran diferencia de proporción, sólo una pequeña minoría de miembros distinguidos de los viejos partidos son reconocidos como ateos o agnosticistas, mientras que prácticamente todos los leaders del Socialismo deben ser clasificados así. James Leatham, un bien conocido Socialista Inglés, escribe:

“En estos momentos no puedo recordar un sólo ejemplo de una persona que sea realmente y al mismo tiempo un convencido e inteligente Socialista y un Cristiano ortodoxo----- Marx, Lassalle, y Engels, entre los primitivos Socialistas; Morris, Bax Hyndman, Guesde, y Bebel entre los Socialistas contemporáneos,—son todos más o menos declarados ateistas; y lo que es verdad acerca de los más notables hombres del partido, lo es igual-

mente en lo que respecta a las más bajas capas del partido en todo el mundo." ("Socialism and Character," pp. 2, 3; London, 1897.)

Esta exposición es aplicable substancialmente a los Estados Unidos.

En segundo lugar, los Socialistas conectan deliberadamente su irreligión con su Socialismo, y lo propagan en libros y periódicos que son primordialmente destinados a ganar adeptos al Socialismo. Su agnosticismo y su Socialismo marchan lado a lado.

Se nos dice en ocasiones que el Socialismo en los Estados Unidos muestra muy poco del antagonismo a la religión que prevalece en el continente. Esto es un error. Tanto los leaders como la literatura del movimiento Americano están en armonía con la posición Internacional Socialista sobre esta materia. Cualesquiera diferencias menores que existan, son de método, no de substancia o espíritu. La oposición de los miembros Americanos del partido a la religión, es aparentemente menos ostensible, menos cruda y menos directa que la de sus camaradas Europeos; pero no es menos positiva, insidiosa y amenazante. Una prueba convincente y conclusiva de esta opinión, se encuentra en el último libro del profesor Rauschenbusch.

Hablando de las condiciones en América, declara que los individuos que han tomado "de Jesús su democracia y sus principios morales" tienen dificultad en cooperar con el partido Socialista. En los meetings Socialistas "encuentran una actitud casi unánime de desconfianza y disgusto contra la Iglesia, desconfianza y disgusto que a menudo se convierten en odio decidido y acervo, desenvolviéndose en un antagonismo general contra la religión. La filosofía materialista de la historia,

como generalmente la expone el Socialismo, concede una importancia a los factores materiales y económicos de la vida, tan exclusiva, que los elementos espirituales de la humanidad parecen tan de poca importancia como el matiz de las flores o la florescencia de las plantas. En largos capítulos del material de propaganda del partido, las enseñanzas sociales y económicas del Socialismo, se encuentran entretejidas con fragmentos de filosofía materialista, que forma parte del "Socialismo Científico". La plataforma del partido declara a la religión asunto privado, pero tal declaración de neutralidad no excluye los persistentes ataques a la religión hechos por los propagandistas oficiales del partido." "Christianizing the Social Order, pp. 397, 398; New York, 1912.)

Tal es el resultado de la experiencia y la observación de un hombre que desea el Socialismo económico, y la reconciliación del movimiento Socialista con la religión, y cuya concepción sobre la Iglesia Cristiana le capacita para hacer muy liberales concesiones en el dogma, para alcanzar aquellos fines. Si sus sentimientos religiosos chocan con el espíritu del movimiento Socialista en los Estados Unidos, claro es que ningún Cristiano Ortodoxo, no precisamente Católico, puede allí sentirse en casa.

La explicación ofrecida por John Spargo sobre esta constante asociación del Socialismo con la irreligión, no es del todo adecuada. ("The Spiritual Significance of Modern Socialism," pp. 95 96.)

Aún cuando los fundadores del Socialismo Moderno intentaron erigirlo sobre las enseñanzas de la ciencia, la que en su tiempo se consideraba ateísta, este hecho nada significa en la actitud irreligiosa de los leaders So-

cialistas actuales, pues que la verdadera ciencia no se coloca ya en oposición a la religión.

No es la ciencia sino, el determinismo económico el que debe cargar con la mayor parte de la responsabilidad. Miles y miles de hombres que han sido arrastrados dentro del movimiento Socialista por sus propósitos económicos, han encontrado tarde o temprano que su fé religiosa era incompatible con una teoría que reduce en definitiva todos los cambios y fuerzas sociales a causas económicas y materiales, no dejando sitio en el universo para la acción *original e independiente* de las fuerzas espirituales, o para la existencia de esa distinta entidad llamada *alma espiritual*. El periódico Socialista, el New York Call, (March 2, 1911) exponía la situación exactamente al afirmar: "Tan sólo la teoría del determinismo económico, plenamente comprendida, no deja sitio para una creencia en lo sobrenatural."

La visión materialista del universo y de la vida que es implícita en la teoría, no ha permanecido simplemente implícita. Ha sido hecho sobradamente explícita por los leaders e intelectuales del movimiento Socialista. La han aplicado específicamente al fenómeno de la religión. Han declarado expresamente que la religión es un producto de las condiciones económicas, que varía con las variaciones que sufran condiciones tales, y que las actuales formas de religión desaparecerán con la desaparición del sistema económico existente. Kautsky, Labriola, y Engels han consagrado considerable atención a esta fase del determinismo económico.

De acuerdo con Kautsky, el Cristianismo surgió como un movimiento de reforma social entre los esclavos y el proletariado, pero, debido a cambios en las condiciones económicas y políticas, llegó a convertirse en un

baluarte de la clase capitalista. ("Der Ursprung des Christentums," pp. 481, sq.; Stuttgart, 1910) Engels trata de demostrar que el Catolicismo medioeval no fué un reflejo religioso del feudalismo; que el Luteranismo surgió a la caída del feudalismo; que el Calvinismo representó el crecimiento de las ideas republicanas en Suiza, Holanda, y Escocia; y que el libre pensamiento respondía a las condiciones económico-políticas en Francia al estallar la Revolución. (Tenervach, "The Roots of Socialist Philosophy," pp. 121-124.) Finalmente, que el Cristianismo desaparecerá con la caída del Capitalismo y de la propiedad privada. "Si nuestras ideas jurídicas, filosóficas y religiosas son las manifestaciones más o menos remotas de las relaciones económicas prevalentes en una sociedad dada, tales ideas no pueden, a la larga, resistir los efectos de un cambio completo en esas relaciones." ("Socialism: Utopian and Scientific," Introduction, p. XXXVII.)

¿Cómo un movimiento cuya literatura está impregnada de exposiciones tales sobre la religión, y que guarda para ella semejante actitud, puede considerarse de otro modo que irreligioso?

Si hubiese algún inteligente estudiante del Socialismo que honradamente creyese que se trata de una simple teoría económica, y que tuviese la esperanza de que el Estado Socialista se instituyese y mantuviese de conformidad con los principios tradicionales de la religión y la moral, se vería constreñido a aceptar las siguientes sugerencias como enteramente razonables desde el punto de vista Cristiano y Deista:

Que eliminen los Socialistas de sus postulados, principios y propaganda, todo elemento contrario a las enseñanzas tradicionales sobre moral y religión. Esto

significa repudiación de la teoría del determinismo económico, por cuanto la teoría implica materialismo en la filosofía, relatividad en la moral y en la religión agnosticismo.

Significará que no podrán defender más la confiscación y las "uniones de amor", ni hacer de la clase trabajadora y del Estado Socialista la norma suprema de la moral, ni predicar que los principios morales son esencialmente variables.

Significará la cesación de su antagonismo para la religión, y su empeño para explicar sobre fundamentos sociales y económicos el origen y desarrollo de la religión.

Significará que los capitalistas cuya propiedad vaya a ser tomada por el Estado Socialista reciban plena compensación, y que ninguna industria que no sea un monopolio natural, sea manejada por el Estado hasta que haya demostrado la experiencia que hay en ello mayor eficiencia que en las empresas privadas.

¿Cómo pueden los Socialistas llevar a cabo esta tarea de eliminación, expurgación y purificación? Por un método que es elemental en su simplicidad. Que el partido Socialista en convención nacional repudie formalmente enseñanzas contrarias a las doctrinas y propósitos enunciados en los últimos cuatro párrafos; o que designe una comisión encargada de expurgar cuidadosamente los libros y panfletos aprobados, de todo lo que no sean argumento y proyectos económicos del Socialismo. Que la convención condene solemnemente de antemano todos los periódicos, escritores y oradores que rehusen adaptarse a la nueva política; y se contraiga el partido a un programa de "socialización" por un proceso gradual, por el método de la competencia en todas

las industrias competitivas, y con plena compensación para todos los capitalistas cuya propiedad sea tomada por el Estado Socialista.

Sólo mediante un procedimiento formal de esta naturaleza puede el movimiento Socialista purgarse de responsabilidades por enseñanzas anti-religiosas e inmorales, o llegar a ser puramente una organización y agencia económica. Cuando esto se haya hecho, y la nueva política se implante de buena fé, la oposición religiosa al Socialismo cesará probablemente. A menos que esto se lleve a la práctica, ningún resultado semejante puede ser esperado por ningún hombre inteligente que piense honradamente.

II.—El Socialismo tiene carácter no-religioso.

Por Morris Hillquit.

En substancia, el Dr. Ryan hace el cargo al movimiento socialista de irreconciliable hostilidad para todas las formas de religión y sostiene que el orden socialista de la sociedad sería incompatible con las verdaderas prácticas religiosas.

¿Hasta qué grado puede sostenerse el cargo?

Desde luego no puede aseverarse firmemente que el organizado movimiento socialista como tal, sea hostil a la religión. Tampoco alienta amistad hacia ella. Es enteramente neutral en toda cuestión de creencias religiosas.

"La religión es un asunto privado," proclama el Erfurt Programme adoptado por la Democracia Alemana Socialista en 1891, y el Partido Socialista de los Estados Unidos hizo en 1.908 la siguiente declaración aún

más explícita: "El Partido Socialista representa primordialmente un movimiento económico y político. Nada tiene que ver con asuntos de creencias religiosas."

Que estas declaraciones del Partido significan precisamente lo que expresan, aparece ampliamente testimoniado por las autoridades más conspicuas del movimiento Socialista.

El Dr. Anton Pannekoek, influyente y aceptado escritor moderno sobre el Socialismo, expone la proposición más tersa y comprensivamente al observar:

"Nosotros, los Socialistas, consideramos a la Religión como asunto privado de cada individuo y pretendemos que el estado adopte la misma actitud. Esta demanda prueba claramente que la aserción del clero de que deseamos abolir la religión, es simplemente una decepción y una calumnia. La expresión en la plataforma de que la religión es un asunto privado, claramente expresa el carácter fundamental de nuestro movimiento, por el que puede ser diferenciado de todos los primitivos movimientos revolucionarios de las masas. No preguntamos opiniones personales; no exigimos ninguna profesión de fé; insistimos tan sólo en la cooperación para realizar nuestras demandas prácticas. Nuestra aspiración es una definida transformación material de la sociedad, indiferente arreglo del trabajo, la substitución por el sistema de producción socialista del sistema capitalista. Nada más.

Cualquiera que desee cooperar con nosotros para el logro de esta aspiración, es bienvenido como un camarada-en-armas, no importa cuáles sean sus opiniones filosóficas, religiosas, u otras meramente personales. Nuestras aspiraciones no tienen relación alguna con la religión, se mueven en esferas totalmente distintas." (Die.

Abschaffung des Eigentums, des States und er Religion.)

Wilhelm Liebnicht explica la declaración de neutralidad del partido en el siguiente instructivo lenguaje:

"El Socialismo como tal, nada tiene que ver en absoluto con la Religión. Todo hombre tiene el derecho de pensar y creer lo que quiera, y ningún hombre tiene el derecho de molestar a otro en sus pensamientos o creencias, o colocarlo en posición desventajosa con respecto a ellas. Las opiniones y las creencias deben ser libres. Nosotros como Socialistas debemos respetarlas y aquellos Socialistas que respeten la sinceridad en las creencias de sus semejantes, evitarán también.

La absoluta tolerancia del movimiento socialista hacia todas las creencias religiosas, hace posible para muchos de sus partidarios combinar profundas convicciones religiosas y aún prácticas devotas de la Iglesia, con una participación plena en las prácticas hechas del Socialismo. "Puede uno ser un buen Cristiano y sentir la más ardiente simpatía por la lucha de clases del proletariado," expone Karl Kautsky el más hábil exponente actual del Socialismo Marxiano. Y añade: "La organización de la clase trabajadora, el partido Socialista, no tiene el más leve fundamento para rehusar elementos tales, si ellos pueden y desean ayudarnos en nuestra lucha de clases." ("Die Gozialdemokratie und die Katholische Kirche.")

Pero estas explícitas declaraciones no satisfacen al Dr. Ryan. Siguiendo el ejemplo de la mayor parte de los opositores clericales del Socialismo, vá "más allá del record", y trata de paliar la fuerza de las terminantes declaraciones Socialistas por interpretaciones y argumentos ingeniosos. Sostiene que la aceptada filo-

sosía Socialista, y particularmente la doctrina Marxiana de determinismo económico, son inherentemente incompatibles con las creencias religiosas, y que los Socialistas en gran mayoría son agnostisistas o ateistas.

Estas conclusiones se basan en un razonamiento *a priori*, en improbables observaciones generales, en pretendidos pero no coleccionados discursos, y en expresiones fragmentarias de escritores Socialistas. Todo ello se considera plausible por el empleo algún tanto inadecuado de los términos.

A través de toda su argumentación, mi opositor emplea las expresiones *Religión*, *Cristianismo*, e *Iglesia* indistintamente y sin ningún propósito de definir las o diferenciarlas. Pero tal diferenciación es muy esencial para una justa y correcta exposición de la actitud Socialista.

Probablemente ninguna otra palabra en nuestro idioma es tan vaga y clásica como la palabra *Religión*. En las definiciones del término intentadas, los más autorizados diccionarios y las más culminantes obras teológicas, presentan casi una desesperada confusión de ideas, a través de la cual, sin embargo, pueden distinguirse dos principales concepciones. La primera, que designaremos como la concepción idealista o filosófica, define la religión como cualquier creencia en una fuerza universal y sobre humana; cualquiera aceptación de un gran principio ético, y aún cualquiera fé en un alto ideal social.

La segunda, o dogmática escuela de teología, es mucho más concreta en sus concepciones y define la religión como una creencia en un Dios personal y una veneración ritualista de él, considerándolo como el consciente e inteligente Creador del Universo y deliberado

guía y juez de nuestras acciones y destinos individuales.

El término *Cristianismo* es algún tanto menos vago que el término *Religión*, pero, a semejanza de éste, contiene dos amplios y diferentes significados. Como una creencia general en las doctrinas y prácticas morales de Jesús, el Cristianismo es una rama de lo que hemos designado como Religión idealista; pero como una creencia literal en el rígido cuerpo de doctrinas eclesiásticas adherido al término, no es sino una forma particular de religión "dogmática," una de sus muchas diversas formas similares, pasadas y presentes.

El término *Iglesia* no es sinónimo ni de *Religión* ni de *Cristianismo*. Es una institución concreta y material con organización, historia y política propias, y debe ser juzgada con diferente criterio que la Religión o el Cristianismo.

Claramente no existe antagonismo o inconsistencia entre la filosofía socialista y los diversos sistemas éticos y filosóficos que hemos designado como religiones idealistas. De hecho, el propio Socialismo ha sido a menudo llamado religión en aquel sentido. Aún la rígida concepción Católica de la religión no siempre parece ser incompatible con la doctrina del Socialismo Marxiano, incluida la maldecida teoría del determinismo económico.

Una de las mejores obras en Inglés en defensa de la interpretación económica de la historia, viene de la pluma de un prominente y ortodoxo sacerdote católico. Este libro selecto se titula "History of Economics, or Economics as a Factor in the Making of History," y su autor es el Reverendo J. A. Derve profesor en el Colegio Católico de St. Thomas en St. Paul. Está publicado por Benziger Brothers, "editores de la Santa Sede

Apostólica," y su portada lleva el indispensable "Nihil Obstat" del censor de libros Católicos así como el oficial *Imprimatur* del Arzobispo, ahora Cardenal, John M. Farley.

El sumario de las opiniones económicas e históricas del autor contenido en su introducción se asemeja a una página de Federico Engels. "Es evidente", dice el Reverendo Deve, "que la economía debe tener una casi ilimitada influencia sobre la conducta humana tanto pública como privada. La gran mayoría gasta la mayor parte de su tiempo ya en producir o distribuir riqueza, y, desde el punto de vista de la extensión, el tiempo que un hombre de tipo ordinario tiene que emplear en ganar su diario sustento, es mayor que el que posiblemente puede emplear en explícitos actos religiosos. Esta absorbente actitud de la economía es todavía más ostensible en el estado o en la comunidad. En todo el curso de la antigua y moderna historia hay apenas algún simple acontecimiento político importantes que no tenga por causa ya directa o indirectamente alguna influencia económica. La religión y diversas causas físicas pueden también haber estado presentes pero el factor económico parece haber sido el más constante y el más decisivo. —(1)

Evidentemente, el profesor J. E. A. Derve está en desacuerdo con la aserción de su colega, John A. Ryan, sobre que la teoría del determinismo económico contradice las creencias de todo Cristiano, y, lo que merece particular atención, las opiniones del Profesor Derve parecen tener la sanción oficial de la Iglesia Católica.

Sin embargo, me inclino a creer que la mayoría de los Socialistas encuentran difícil si no imposible recon-

(1) Las itálicas son mías.—N. del A.

ciliar sus opiniones filosóficas generales con las doctrinas y prácticas de credos religiosos y dogmáticos. En tal sentido, mi opositor está quizás en lo justo al aseverar que el partido socialista contiene una más grande proporción de "agnostisistas" que los partidos Republicano o Democrático.

Pero el Dr. Ryan, está completamente equivocado cuando señala a la filosofía Marxiana, y particularmente a la teoría del determinismo económico, como la fuente concreta de las opiniones religiosas no-ortodoxas del promedio de Socialismo. Las creencias y formulistas prácticas religiosas, ortodoxas y dogmáticas, resultan tan inconsistentes con cualquier otro sistema científico de pensamiento social o filosófico, como con el Marxianismo, y la "irreligión" de los Socialistas no es mayor ni menor que la "irreligión" del promedio de personas ilustradas que han sido educadas en los métodos del pensamiento contemporáneo, y que aceptan las conclusiones de la ciencia moderna. La única razón de por qué el tipo del "agnostisista" se ve con mayor frecuencia en el movimiento socialista que en las filas de los viejos partidos políticos, es que el promedio de Socialistas se encuentra mejor instruido y es más independiente de sus ideas que el promedio de votantes Republicanos o Demócratas.

El Dr. Ryan nos asegura que en la actualidad "la verdadera ciencia no se coloca ya en oposición a la religión"; pero desgraciadamente no especifica las ciencias que considera "verdaderas" ni en esta escueta sentencia define el término *religión*. Si él tiene en la mente las más modernas y un tanto vagas, concepciones idealistas de la Religión, repito que el Socialismo tampoco "se coloca en oposición" a ellas; pero si se refiere a

las más ortodoxas y primitivas formas de creencias religiosas, no sé de ningún pacto de reconciliación entre ellas y las ciencias modernas.

La "verdadera" ciencia moderna no se muestra inclinada a ninguna transacción con la tradicional teología dogmática, y el conflicto entre las dos amplias tendencias es más agudo donde la última tiene su más honda raigambre. Así Italia, España y Francia, los baluartes del Catolicismo, son también asiento del más agresivo y militante ateísmo. El movimiento socialista en esos países presenta también una mayor proporción de agnostisistas que los Estados Unidos y otros países de credo liberal modernizado. En éstos simplemente refleja el estado general de ilustración pública precisamente en la misma forma que cualquier otra sección avanzada de la población—ni más ni menos.

La actitud del tipo ordinario individual Socialista hacia la Religión y el Cristianismo, puede decirse que es idéntica a la actitud del individuo ordinario no-Socialista, de un estado similar de ilustración general. ¿Cuáles son sus relaciones con la Iglesia como una organización diferente de las instituciones generales religiosas o cristianas?

Generalmente, debe admitirse que tales relaciones son algún tanto tirantes, y creo, que la observación del Dr. Ryan, de que la mayoría de los Socialistas "parece haber roto sus conexiones con la Iglesia," contiene un gran elemento de verdad. No tan sólo el movimiento socialista, sino todas las organizaciones del trabajo en todo el mundo, parecen abrigar un sentimiento creciente de desconfianza y suspicacia hacia la Iglesia. Y la responsabilidad de tal actitud es de la Iglesia en absolu-

to, particularmente de su actitud y actividades sociales y económicas

La Iglesia ha sufrido muy radicales cambios durante las diecinueve centurias que tiene de vida. Nacida como una revuelta de los humildes y desheredados contra la opresión de los ricos y poderosos de la tierra, permaneció por varias centurias como la verdadera y consciente organización del proletariado, para su mutua protección económica y salvación social. La primitiva comunidad Cristiana de Jerusalem era, según el testimonio de San Lucas, una simple institución comunista en la que todos los miembros "que eran poseedores de tierras y casas las vendían, y traían el valor de las cosas vendidas, y lo colocaban a los pies de los apóstoles; la distribución se hacía entre todos los hombres, de acuerdo con lo que cada cual necesitaba."

Durante las primeras centurias de nuestra era los padres de la Iglesia siguiendo el ejemplo de su Maestro, condenaban a los potentados como "ladrones de los pobres" y propugnaban por el derecho de todos los seres humanos a la tierra y sus frutos. Tiré debido a este carácter proletario y revolucionario de la primitiva Iglesia Cristiana que creció y se extendió hasta constituir un poder mundial; y cuando había alcanzado ese poder, cayó. La Iglesia Cristiana nunca tuvo un programa social y económico concreto. Sus enseñanzas eran puramente abstractas, puramente morales. Su única significación social consistía en su expresión negativa de revuelta; y cuando las astutas clases dominantes del Imperio Romano, bajo Constantino, tomaron su persecución en favor a la iglesia, y elevaron al Cristianismo a la dignidad de religión del Estado y de la corte, quitaron los garras del peligroso movimiento. La forma inexpress-